

## Los grados de la oración

*Las pinturas del Hermano Angelico*

Nikolett Muranyi:

*Los grados de la oración: desde la búsqueda hasta los frutos*

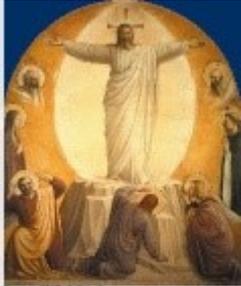
Misterios de la luz

Con gratitud hacia mis padres a quienes les debo todo

Edición húngara de la Casa Provincial Dominica en Hungría en 2003 Budapest, Thököly út 56, Budapest, 1146 Nihil obstat: Dr. Joseph Pucilowski OP vicarius generalis Traducido al español por Katalin Rozsnyai y Hna. Gilma María Muñoz, rbp.

Introducción La oración en la vida del hombre del siglo XXI

Estoy escribiendo para el encuentro europeo del año 2004 de las comunidades dominicas laicas, que se llevará a cabo en la ciudad alemana de Walberberg. Escogí como tema de mi conferencia la oración, más precisamente: „El lugar de la oración en los días cotidianos del hombre del siglo XXI, haciendo énfasis en los misterios nuevos del Rosario, los cuales fueron introducidos por el Papa Juan Pablo II en otoño de 2002, a principios del año del Rosario”. Según mi opinión es un tema muy actual en nuestro mundo tan acelerado. Pero no es el mundo que se ha acelerado, sino nuestras tareas son las que se han acumulado. Nos hemos creado ocupaciones muchas veces innecesarias y esto es lo que nos causa intranquilidad. En vano realizo más y más tareas, los resultados no me satisfacen, no encuentro la paz, la tranquilidad, la felicidad. Sólo corro y corro al final ya no estoy presente en ningún lado. Siempre estoy concentrada en la tarea siguiente y no en la que estoy realizando. Creo que es más importante la tarea siguiente que la actual. Pero tendría que estar presente allí, donde estoy, entre los que estoy. He recibido el tiempo para santificarlo y no para querer vencerlo. No hay que luchar contra el tiempo. Lo importante no es, cuánto poseer de él sino cómo pasar con calidad el tiempo disponible. Todo lo hago por la gloria de Dios o siempre lucho contra él? Acepto la voluntad del Padre Celestial? Me dio tiempo para volver a Él, para confesarle: sí, verdaderamente Tú eres el Dios Todopoderoso, a quien todo le debo.



Aunque pareciera que tengo mucho tiempo debo aprovecharlo al máximo. Miremos el ejemplo de la Virgen María, quien una y otra vez dijo sí a la voluntad de Dios, como si ese fuera el último minuto de su vida. Sólo buscaba el amor. Vivió una vida normal y sencilla. Cuidó de su familia con alegría. La Virgen María no se ocupó de las cosas inútiles que no llevaban hacia la Salvación. Necesito aprender de ella, la forma como ve las cosas y entonces cambiará mi vida. Entonces ya nadie preguntaría, por qué los cristianos no irradian alegría? Entonces yo irradiaría, que estoy salvada, que soy libre. Viendo mi felicidad muchos se agregarían a nosotros. Si pudiera admirar con cuanta bondad mi Padre Celestial cuida de mí, entonces podría alegrarme con libertad. Lástima que no tengo tiempo, me ocupa la publicidad, la televisión, la lotería, a lo que no quiero renunciar. Hasta que no pueda renunciar a estos pasatiempos inútiles, hasta que no pueda crear silencio dentro de mí y a mi alrededor, no podré escuchar la voz de Dios. A veces se presenta una cosa absolutamente insignificante en un disfraz bonito. Siempre tengo que elegir. La mejor brújula para decidir es hacer siempre lo que me sea más incómodo

y difícil. Nunca hacer lo que sea más fácil, porque esto siempre sería la solución más egoísta. Por ejemplo, puede parecer más santo ir a la iglesia entre semana, que planchar la ropa de mi familia, sin embargo más agradable sería escabullirme de planchar. (Si no distribuyo bien mi tiempo, por lo menos debo escoger, qué es lo más importante a hacer.) Vivo en tiempo, recibí libre albedrío y muchas posibilidades: permanentemente tengo nuevas oportunidades para tomar buenas decisiones. Distribuye mejor tu tiempo. Encuentra tiempo para la oración, para la lectura y para la misa en tu horario. Cultivar la relación con Dios no es un tiempo desperdiciado. Esto puede darte paz verdadera y calma interior y esto te da fuerza para el día siguiente. No escatimes el tiempo, es una buena inversión. La vida es como un juego de cartas. Cuando jugamos a las cartas recogemos los naipes según ciertas reglas y colores. El que gana no conserva las cartas sino que sólo las utiliza y después las devuelve al que dirige el juego. Todo el mundo puede ganar, antes o después, si participa en el juego y sigue las reglas. Dios selló nuestras almas y por eso conocemos lo que es bueno y hermoso. Además creó en nosotros el deseo enorme hacia lo bueno y hermoso y un espacio en nuestras almas que sólo puede ser llenado constantemente por Él. Puedo intentar satisfacer mis deseos con muchas cosas buenas y hermosas: buenas relaciones humanas, ropa a la moda, autos veloces, películas televisivas excitantes, comidas deliciosas, pero todo esto sólo puede hacerme feliz por un tiempo corto. Siempre queda un vacío en mi alma. Puedo utilizar estas cosas, pero no debo poseerlas porque no me dan alegría verdadera. Quien quiera poseer los naipes se engaña, porque estos no son el premio. Las cosas de este mundo sólo son instrumentos, el „premio” es Dios mismo. En el juego a las cartas tampoco poseemos los naipes ganadores, sólo los utilizamos y devolvemos, otros también pueden jugar con ellos. El deseo sólo puede ser llenado por Dios, pues Él lo ha creado. San Pablo así lo explica: Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto. Resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran, y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutaran, porque la apariencia de este mundo es pasajera. (1Cor7, 29-31) Las cosas terrenales y materiales son necesarias para la vida, pero debo permanecer libre. No porque estas cosas sean malas sino porque no son duraderas. Todo lo terrenal, bueno y hermoso refleja a Dios pero sólo opacamente y no se parece a la felicidad que nos espera.

#### *Hermano Angelico*

Quisiera compartir con vosotros mis pensamientos. La protectora de la Orden es la Reina del Rosario. La quiero a ella y a la oración del Rosario. La segunda actualidad de este escrito es el año del Rosario. Me dieron mucha alegría los misterios de la luz. Complementaron la ausencia que sentía hacia mucho porque los misterios tradicionales del Rosario sólo mencionaban la ninez, la pasión y la gloria de Dios. Entre el nacimiento y la muerte está la edad adulta de Jesús, su vida pública, la fundación de la Eucaristía, lo que hasta ahora no había estado suficientemente señalado, ahora puede dar un nuevo impulso a la oración. Hace meses estoy reflexionando sobre el tema. Se puede hablar de la oración desde muchos puntos de vista, pero desde el principio renuncié a la exigencia de abarcarla totalidad del tema. Voy a intentar compartir mis experiencias. Trataré de decirlo que me acerca más a Dios. Organicé mis pensamientos según ciertos puntos de vista. Subrayo que ésta es sólo una orientación porque existen muchas otras. Me imagino que Dios está en el centro del círculo y nosotros nos acercamos hacia Él desde la periferia. Todos los caminos son rayos de afuera hacia adentro. Pero si sólo nos movemos en la periferia entonces sólo regresamos a nosotros mismos y jamás encontramos a Dios. Así nunca seremos felices. Cada uno experimenta por sí mismo, que le ayuda en el camino hacia Dios. Quisiera escribir sobre la oración del hombre de hoy. Se puede organizar según los siguientes puntos de vista:

- Quién la realiza? – Oración individual y oración comunitaria, con dirección del sacerdote, oración ecuménica.

- Cómo la realiza? – Oración realizada durante alguna actividad o en un tiempo dedicado exclusivamente para ésta, oración silenciosa u oración cantada.

- Con quién se realiza? – Pidiendo la intercesión de los santos.

**Cuándo se realiza?** – Santificación del día, Oficio según las diferentes tradiciones de las comunidades religiosas, según las horas del día y el tiempo litúrgico.

**Hacia quién se ora?** – Oración al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

**Qué se ora?** – Rosario, litanía, oración personal, peticiones y súplicas.

**Dónde se realiza?** – En la iglesia, delante del Santísimo Sacramento, durante el camino, en casa.



••••

••

•

Pero yo construyo de otra manera el camino. No digo que sólo los siguientes grados de la oración lleven a Dios, sino que éste es uno de los senderos estrechos y transitables de la montaña, que llevan a quien dijo: „Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.’ (Jn14, 6) La tercera actualidad es el centenario de la llegada de los dominicos a Zugló (parte de un distrito de Budapest). El 27 de agosto de 1903 regresaron los padres de hábitos blancos a Budapest y construyeron la iglesia de la Reina del Rosario en estilo neogótico. Aquí me bautizaron, acá pertenezco, aquí vivo y soy laica dominica. Con cariño les ofrezco este texto, no sólo a los dominicos, sino a todos mis hermanos que aman a Dios y buscan el camino. Gracias doy a Dios por lo que pude escribir y recibí como regalo. Deseo que conduzca al lector a la contemplación de Jesucristo. Budapest, agosto de 2003

**Primer grado: la búsqueda**

‘Yo soy el camino, la verdad y la vida’ (Jn14, 6) Jamás encontraré el objetivo de mi vida, si estoy llena de los problemas del mundo y sólo miro horizontalmente a mi alrededor. Si logro buscar verticalmente, entonces tendré el buen chance de encontrar a Dios. Si ya hay dentro de mí el deseo, si tengo sed de la verdad, si no me satisfacen las series televisivas, si deseo más, entonces doy el primer paso hacia Dios. La búsqueda del camino es la primera respuesta a la llamada de Dios. Él siempre abre la puerta, pero nunca me va a sentar a la fuerza a la mesa. Yo debo llamar a la puerta y entonces él abrirá, me invitará y me sentará a la mesa.

*Hermano Angelico*

**Segundo grado: la petición**

‘Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.’ (Mt7, 7) Si por algún camino o de alguna forma me doy cuenta, que el objetivo de mi vida tiene relación con Dios, entonces empiezo a orar. El modo más elemental y frecuente de la oración es la petición. Le pido a Dios que me ayude. En primer lugar recorro a Él cuando tengo algún mal. Entonces me viene a la mente, cuando yo no puedo solucionar la situación. Este grado es un grado natural del desarrollo de la oración, pero debo sobrepasarlo, porque si me detengo aquí, entonces mi relación con Dios será infantil, egoísta y unilateral. Puede darse, que Dios se convierta para mí en una máquina automática: hago una oración para recibir a cambio ayuda. Y si no la recibo, me siento defraudada y le reprocho a Dios, porque lo permitió, etc. Esto así no funciona. Debo buscar su voluntad, aceptarla e intentar cooperar.